

Polanyi y la heterogeneidad estructural en América Latina: condición de posibilidad para construir alternativas reales desde la diversidad económica

Polanyi and structural heterogeneity in Latin America: a condition of possibility for building real alternatives from economic diversity

Antonio Mendoza *

Nuestra tesis es que la idea del mercado autorregulador significaba una utopía. Tal institución no podía existir durante un espacio apreciable de tiempo sin destruir la sustancia humana y natural de la sociedad; hubiera destruido físicamente al hombre y transformado su medio ambiente en un desierto

Karl Polanyi, [2009:17-18 (1947)]

Resumen

El propósito del documento es colocar las contribuciones de Karl Polanyi en diálogo con la heterogeneidad estructural en América Latina. Para ello, nuestro punto de partida es una hipótesis de Polanyi, la cual sostiene, que en la mayor parte de sociedades, las relaciones económicas están *encastradas, empotradas o encajadas* [embeddedness] en normas sociales o instituciones extraeconómicas. Siguiendo la formulación que aparece en textos como *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* y *El sustento del hombre*, la economía es lo que ocurre mientras se mantienen relaciones sociales que, además de englobar a su economía, satisfacen sus necesidades materiales de manera cotidiana, bajo una racionalidad reproductiva. Estas experiencias vivas representan en la actual coyuntura de la humanidad, la posibilidad de reproducir y sostener una opción real frente al capital, lo que implica que otra economía es posible y necesaria. Desde allí examinamos algunos de los

* UAM Iztapalapa, México

aportes de Karl Polanyi buscando las condiciones necesarias para pensar – hacer esa dirección.

La obra de Karl Polanyi (1923, 1947, 1957, 1977) puede inspirar y nutrir la proyección de las posibilidades reales de esas prácticas. En particular rescatar su crítica sobre la teoría de la modernidad y los efectos de una economía de mercado desregulado que supone garantizar una coordinación eficaz entre actores subjetivamente racionales, Polanyi ofrece una visión problematizando este pensamiento único que reduce la vida económica a un intercambio basado en la economía de mercado (Muck, 2014; Coraggio, 2012).

Para Polanyi, la economía empírica, consiste en destacar lo económico, como la condición material para satisfacer las necesidades de todos los miembros de una sociedad bajo los principios de integración socioeconómica como principios económicos sustantivos: reciprocidad, intercambio y redistribución; y por tanto, tres maneras de producir riqueza con prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias.

Las formas de integración no representan etapas de desarrollo, por ejemplo, en América Latina, muchas de estas formas están presentes al mismo tiempo como expresión de la heterogeneidad estructural, lo que convierte a la región, como un rico laboratorio para experimentar y aprender a favor de la búsqueda de otras formas de desarrollo adecuadas para el siglo XXI (Caillé, 2009; Coraggio, 2009). En todo caso, lo que importa políticamente es evaluar si es posible, a partir de cada situación concreta, expandir de manera consiente la diversidad económica, como alternativas que son asumidas y defendidas por fuerzas sociales, a pesar, del fuerte predominio de la economía de mercado.

Palabras clave: formas de integración, heterogeneidad estructural, diversidad económica

Abstract

The purpose of this document is to place Karl Polanyi's contributions in dialogue with the structural heterogeneity of Latin America. To this end, our starting point is a hypothesis by Polanyi, which argues that in most societies, economic relations are embedded in social norms or extra-economic institutions. Following the formulation found in texts such as *Our Obsolete Market Mentality* and *The Livelihood of Man*, the economy is what occurs while social relations are maintained that, in addition to encompassing the economy, satisfy material needs on a daily basis, under a reproductive

rationality. These lived experiences represent, in the current conjuncture of humanity, the possibility of reproducing and sustaining a real alternative to capital, which implies that another economy is both possible and necessary. From this perspective, we examine some of Karl Polanyi's contributions, seeking the necessary conditions for thinking about—and acting upon—this alternative.

The work of Karl Polanyi (1923, 1947, 1957, 1977) can inspire and enrich the projection of the real possibilities of these practices. In particular, by revisiting his critique of the theory of modernity and the effects of a deregulated market economy that assumes effective coordination among subjectively rational actors, Polanyi offers a vision that problematizes this singular thinking which reduces economic life to an exchange based on the market economy (Muck, 2014; Coraggio, 2012).

For Polanyi, empirical economics consists of highlighting the economic sphere as the material condition for satisfying the needs of all members of a society under the principles of socioeconomic integration as substantive economic principles: reciprocity, exchange, and redistribution; and therefore, three ways of producing wealth through cooperative, community, and solidarity-based practices.

Forms of integration do not represent stages of development. For example, in Latin America, many of these forms are present simultaneously as an expression of structural heterogeneity, making the region a rich laboratory for experimenting and learning in the search for other forms of development suitable for the 21st century (Caillé, 2009; Coraggio, 2009). In any case, what matters politically is evaluating whether it is possible, based on each specific situation, to consciously expand economic diversity as alternatives that are embraced and defended by social forces, despite the strong predominance of the market economy.

Keywords: forms of integration, structural heterogeneity, economic diversity

Introducción

El propósito del documento es colocar las contribuciones de Karl Polanyi en diálogo con la heterogeneidad estructural en América Latina. Para ello, nuestro punto de partida es una hipótesis de

Polanyi, la cual sostiene, que en la mayor parte de sociedades, las relaciones económicas están *encastradas, empotradas o encajadas* [embeddedness] en normas sociales o instituciones extra-económicas. Siguiendo la formulación que aparece en textos como *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* y *El sustento del hombre*, la economía es lo que ocurre mientras se mantienen relaciones sociales que, además de englobar a su economía, satisfacen sus necesidades materiales de manera cotidiana, bajo una racionalidad reproductiva. Estas experiencias vivas representan en la actual coyuntura de la humanidad, la posibilidad de reproducir y sostener una opción real frente al capital, lo que implica que *otra economía* es posible y necesaria. Desde allí examinamos algunos de los aportes de Karl Polanyi buscando las condiciones necesarias para pensar – hacer esa dirección.

De lo anterior se desprende la necesidad analizar las potencialidades de las alternativas que existen en la región a través de las numerosas iniciativas, prácticas y proyectos que se relacionan con las formas de integración que analizó Polanyi: la redistribución, la reciprocidad, el intercambio y en algunos casos la administración doméstica.¹ Al menos en tres de las cuatro formas de institucionalizar la economía, existen experiencias que invitan a elaborar estrategia de investigación, a partir del sujeto, del protagonista para “producir conocimientos vinculados con la capacidad y voluntad de los hombres para construir sus realidades como ámbitos de sentido en los que desplegarse” para que la teoría este “al servicio de los hombres que luchan por hacer concretas sus esperanzas de vida en una sociedad diferente” [Zemelman, 2005:27]. Siguiendo a Polanyi,² estamos frente a hechos económicos de transformación

¹ La economía familiar [*householding*] esta aparece antes de las formas de integración, lo que representa un tipo de redistribución especial que implica un subgrupo social. Este tipo de redistribución, limitado a ciertos segmentos sociales [economía doméstica o la economía de la casa o del hogar], necesita de técnicas que permitan una relativa autonomía al subgrupo respecto al grupo social. Véase a [Polanyi, [2009[1977]]; [Maucourant, 2006:57].

² Polanyi propugnó un proyecto político poco ortodoxo, una economía colectivizada pero parcialmente monetarizada, articulada a través de una estructura municipal descentralizada que

social³ que sugiere opciones de futuro de *otro* tipo de economía desde la diversidad económica.⁴

La obra de Karl Polanyi [1923, 1947, 1957, 1977] puede inspirar y nutrir la proyección de las posibilidades reales de esas prácticas que interpelan al pensamiento dominante. En particular rescatar su crítica sobre la teoría de la modernidad y la construcción de una sociedad de mercado de envergadura mundial a través de los efectos de un mercado desregulado que supone garantizar una coordinación eficaz entre actores subjetivamente racionales a través de una mentalidad de mercado. Polanyi ofrece una visión problematizando este pensamiento único que reduce la vida económica a un intercambio basado en la sociedad de mercado y busca subordinar a las leyes de mercado la sustancia de la sociedad [Maucourant, 2006; Coraggio, 2012; Muck, 2014]. La economía *de* mercado con modos mercantiles y monetarios se diferencia de las numerosas economías del pasado que habían conocido *mercados*, como espacios de construcción política y social para articular necesidades y capacidades del hecho económico. Así, estamos ante formas de organización social sin un “predominio eterno” de mercados como formadores de precios, como sociedades *con* mercado y no *de* mercado.⁵

Se trata de economías *con* mercado, “que no se pueden limitar, al análisis de las sociedades antiguas. Los temas del encastramiento y del pluralismo son los que sintetizan la especificidad de su

evitaría que las decisiones económicas se tomaran desde una base puramente técnica [Polanyi, [2009[1977]]].

³ Para este cometido histórico, Polanyi pone el acento sobre la transformación recíproca de las instituciones y los individuos, lo que explica su atención a los “procesos de institucionalización de la democracia económica” [Laville, 2012:13].

⁴ Se trata de la proliferación de iniciativas que en América Latina viene registrando asociadas a la economía popular con etiquetas de economía social, social y solidaria, comunitaria y feminista [Coraggio, 2009].

⁵ Dicha distinción – siguiendo a Ronaldo Munck – continúa siendo un punto fundamental en la diferencia sobre relaciones precapitalistas y *no* capitalistas.

contribución a los debates actuales y futuros” [Laville, 2012:14]. Se refiere a que existe con mucho peso, más que un mero vestigio, ¿cómo interpretar, si no, la resistencia y persistencia de las economías campesinas ante la mercantilización y especialización de su producción, y la soberanía alimentaria que plantea el movimiento latinoamericano de Vía Campesina? [Coraggio, 2012:58]. Dicha resistencia y persistencia puede ser explicada como resultado de relaciones sociales de producción que están *encastradas* en la sociedad como expresión del estudio y análisis comparado de la economía empírica.

Desde la economía empírica, es decir, en una perspectiva histórico – estructural, se destaca lo *económico* como la condición material para satisfacer las necesidades de todos los miembros de una sociedad bajo los principios de integración socioeconómica como principios económicos sustantivos: reciprocidad, intercambio y redistribución y; por tanto, tres maneras de producir riqueza. Siguiendo a Polanyi, “es posible construir un sistema económico nacional y regional que rearticule los principios de integración social y económica si, a la vez, se profundizan las instituciones democráticas, dentro de las cuales podamos ir aprendiendo progresivamente a articular libertad e igualdad” [Coraggio, 2012:72-73].

Por ello, las formas de integración no representan etapas de desarrollo, ni a etapas de un sistema evolucionista, por ejemplo, en América Latina,⁶ muchas de estas formas están presentes al mismo

⁶ Karl Polanyi ha tenido un efecto relativamente limitado en América Latina. Existen dos libros colectivos organizado por José Luis Coraggio [2009; 2012] que en varias de sus contribuciones mantiene un diálogo entre la obra de Polanyi con enfoques y tradiciones en América Latina. También, se puede señalar una contribución de Ronaldo Munck [2014] que recupera las ideas de desarrollo y transformación social desde Polanyi para enriquecer la teoría desde una perspectiva del Sur global. También, el pensamiento de Polanyi encontraría paralelos con la política del socialista peruano José Carlos Mariátegui. Polanyi y Mariátegui “estaban comprometidos con el estudio de las formaciones socioeconómicas precapitalistas para teorizar lo que sería relevante para el momento de la transición a un orden poscapitalista” [Munck, 2014:36]. Karl Polanyi, “indiscutiblemente siempre fue un socialista”. Polanyi, en *Gremio y Estado*, sostiene que “la

tiempo como expresión de la heterogeneidad estructural, lo que convierte a la región, como un rico laboratorio para experimentar y aprender a favor de la búsqueda de otras formas de desarrollo adecuadas para la región en el siglo XXI [Caillé, 2009; Coraggio, 2009]. En todo caso, representan una pauta de lectura de las estructuras socioeconómicas de la economía. Lo que importa políticamente es evaluar si es posible, a partir de cada situación concreta, expandir de manera consiente y deliberativa la diversidad económica, para irradiar en todos los territorios su experiencia, fuerza y creatividad acumulada en aprendizajes a través de las prácticas como alternativas que son asumidas y defendidas por fuerzas sociales, por sujetos reales, a pesar, del fuerte predominio y hegemonía de la economía de mercado.

Para analizar lo anterior, el documento se divide en dos apartados. En la primera parte, se recupera la contribución histórica y antropológica de Polanyi para dar cuenta al debate contemporáneo entre los formalistas y sustantivistas y, centrarse en el amplio espacio que abre el concepto «sustantivo» la economía por su potencial para orientar la investigación de lo *económico* como aquello que permite asegurar el sustento diario, lo necesario para la vida [Polanyi, 2009[1977]]. Para Polanyi, el sentido «sustantivo» “se origina en la dependencia del hombre respecto a la naturaleza y a sus semejantes para asegurar su supervivencia. Remite al intercambio entre el hombre y su entorno natural y social [Polanyi, 2012 [1957]]. Se destacan tres elementos en esta definición sustantiva: la materialidad, la interacción entre los hombres y de ellos con la naturaleza, y el proceso institucionalizado a través del que adquiere forma la economía real.

esencia del socialismo gremial es bien conocida: propugna la socialización de los medios de producción, pero en lugar de nacionalizarlos los situaría bajo el control democrático de los sindicatos y cooperativas. *La libre cooperación entre el gremio y el Estado*, esta es la nueva sociedad imaginada por los socialistas gremiales” [Polanyi, [2023[1923]: 301-302].

Para la segunda parte se exponen los presupuestos de la obra de Polanyi desde el punto de vista de las estructuras institucionalizadas con la intención de discutir las formas de organización productiva no monetarias basadas en la ayuda mutua y el trabajo asociativo regulados por normas de reciprocidad y equidad. Para Polanyi, la historia muestra que las comunidades y sociedades más diversas han mantenido la actividad económica dentro de una economía que institucionaliza las actividades diversas de producción, distribución, circulación y consumo de sus miembros [Polanyi, [2009[1947]]. Estas prácticas cobran todo su sentido y potencial en una estrategia de construcción de otro sistema económico. América Latina está en un inevitable proceso de creación de una pluralidad de formas de economía alternativa [Coraggio, 2012; Coraggio, 2009]. Y el pensamiento de Karl Polanyi es una contribución fundamental al pensamiento crítico y propositivo en esa dirección.⁷

Los elementos fundamentales del enfoque sustantivo y la distancia entre lo económico formal

En *La economía como actividad institucionalizada* Polanyi explica que en ciencias sociales se usa habitualmente la palabra “economía” para describir dos asuntos completamente distintos, el cual relaciona con dos sentidos del término *económico*: el significado real y significado formal, cuyo significado no tienen nada en común. El primero tiene su origen en los hechos empíricos, el segundo en la lógica [Polanyi, 2014 [1957]:187].

Por una parte, desde un punto de vista al que califica de «sustantivo»⁸ y se relaciona con los hechos empíricos, la economía tiene su origen en la dependencia del hombre respecto a la

⁷ Para Ronaldo Munck [2014] la visión de Polanyi fue siempre desde la periferia y, puede relacionarse su obra con la problemática de América Latina.

⁸ Podemos establecer a través de la obra de Polanyi que el significado «real», «empírico» y «sustantivo» como sinónimos, en el entendido que tratan de tomar en consideración la dependencia en que se encuentra el individuo con respecto a la naturaleza y a sus semejantes.

naturaleza y a sus semejantes para garantizar su subsistencia, no importa si media una elección racional, la oferta y demanda, la tradición o la reflexión moral, “la cuestión económica consiste, por tanto, en proveer las condiciones materiales directas e indirectas para satisfacer las necesidades de todos los miembros de una sociedad” [Coraggio, 2009:116].

Desde este sentido, lo «sustantivo» de la economía, remite al intercambio entre el hombre y su entorno natural y social. Lo que permite, desde una perspectiva histórico – estructural comprender los fenómenos económicos para todas las sociedades, con el fin de realizar estudios comparados [Maucourant, 2006; Laville, 2009]. Por lo que, en la economía sustantiva destacan dos procesos que son a la vez inseparables: 1] interacciones entre hombre y naturaleza y; 2] la institucionalización de los procesos de interacción. En este contexto, se reconocen las interacciones humanas y las del hombre con la naturaleza como principios de interdependencia no mercantiles y no monetarias, lo que supone una economía no puede ser aislada de su entorno social y natural [Laville, 2009].

En breve, toda sociedad, siguiendo la obra de Polanyi, contiene procesos económicos que pueden institucionalizarse,⁹ lo que permite la perduración de la sociedad ya que garantiza la producción y reproducción de sus condiciones materiales para el sustento de la vida, tanto humana como de la naturaleza [Coraggio, 2009].

Mientras que, por otra parte, la economía «formal», para Polanyi, “se deriva del carácter lógico de la relación entre fines y medios” [Polanyi, 2014 [1957]:187], como lo muestran las expresiones “proceso económico” o “proceso que economiza los medios”, como

⁹ Así, “el sentido de la integración de la economía por la sociedad es institucionalizar las actividades de producción, distribución, circulación y consumo de los miembros de la sociedad de manera que ésta mantenga su cohesión como tal y reproduzca sus bases materiales constituidas, en última instancia, por la vida de los miembros de la sociedad y de la naturaleza” [Coraggio, 2009:117].

expresión de la lógica de la acción racional. Se trata del “racionalismo económico, del que somos herederos, postula un tipo de acción “económica” *sui generis*. Conforme a este punto de vista, el actor – sea el hombre, la familia o la sociedad en su conjunto – se enfrenta a un entorno natural que no proporciona de inmediato los elementos necesarios para la vida” [Polanyi, 2014 [1957]:189]. Por lo que, la acción económica, busca economizar, el tiempo y energía “con miras a lograr el máximo de objetivos en la relación del hombre con la naturaleza”.

Para Polanyi, dicha relación, es en esencia, conducida bajo una racionalidad utilitaria. El “mecanismo oferta – demanda – precio, cuya primera aparición dio origen al concepto profético de la “ley económica”, se convirtió rápidamente en una de las fuerzas más poderosas que jamás haya penetrado en el panorama humano” [Polanyi, [2009[1977]:62]. En este sentido, “toda economía humana debe entonces ser vista como un potencial mecanismo de oferta – demanda – precio” y, en consecuencia, explicar la elección, como “la acción racional entre medios en relación a unos fines”, bajo el supuesto de la escasez, la cual presupone “en primer lugar, que los medios son escasos, y, en segundo, que esta escasez es la que hace necesaria la elección” [Polanyi, 2014 [1957]:190].

Por más de sesenta años, la definición más frecuente sobre la economía que existe en los manuales coincide en definir lo *económico* como todo “acto de asignación de recursos escasos a fines alternativos”. Polanyi, califica de formalista, diciendo que asimila lo económico al hecho de *economizar*¹⁰ recursos escasos y “una vez definidos así la elección y la escasez es fácil observar que

¹⁰ La ciencia económica se ha reducido “al oficio de ganar dinero”. El propósito de la economía es la riqueza por la riqueza misma, es decir, se considera que los estudios serios, rigurosos y científicos se asocian a “hacer dinero” por medio del cálculo económico. La ciencia económica se ha reducido al cálculo económico a la crematística [Mendoza, 2019]. Para Polanyi [2014:184] lo anterior se refiere a la *Chrémastistiké* como el término utilizado deliberadamente por Aristóteles en sentido literal: “hacer dinero”

existe elección de medios sin escasez y escasez de medios sin elección” [Polanyi, 2014 [1957]:190].

Lo anterior coincide con lo que postula la definición estándar de la economía neoclásica, la cual no dice nada sobre cuáles fines y cuáles medios, donde la economía es una actividad inducida por la escasez de recursos. Se trata de destacar el interés económico personal como motivación individual cuyo único objetivo es la acumulación. Lo anterior supone que el comportamiento humano puede ser explicado como mecanismos de mercado bajo tres principios: optimización, equilibrio y escasez en busca del interés privado [Caillé, 2009].

El primer principio, la optimización asume de forma implícita que los agentes [productor y consumidor] son racionales en el sentido de que las decisiones que toman son las mejores, es decir, en el caso del consumidor, este maximiza su bienestar, mientras que el productor maximiza su utilidad en condiciones de equilibrio, lo que supone la existencia de dos modelos analíticos: las expectativas racionales¹¹ y la hipótesis del mercado eficiente¹² [Kaletsky, 2009]. Esta escuela idealista utiliza el individualismo metodológico, que analiza los hechos económicos como procesos lineales, lo que reproduce modelos ahistóricos y descontextualizados sin conexiones culturales y centra su estudio en el individuo a partir de sus conductas económicas, aislado de la historia.

Mientras que el principio del equilibrio, para la teoría convencional, representa la existencia de un mecanismo de ajuste que establece un precio el cual, al satisfacer a los consumidores y productores, supone que no existen excedentes en el mercado, lo que determina un precio y una cantidad de equilibrio que siempre reflejaría un

¹¹ Se refiere a que la conducta es guiada por la mejor proyección o pronóstico posible a partir de toda la información disponible.

¹² La hipótesis del mercado eficiente sostiene que los precios reflejan toda la información conocida.

conocimiento perfecto y armónico del mercado por parte del consumidor y productor. De este modo, la teoría se somete a la verificación posterior: se contrasta lo que dice esta con el comportamiento empírico del agente económico para comprobarla o falsearla. Se trata de la falsabilidad del método hipotético-deductivo, donde el proceso va de la teoría a los hechos¹³ [Lora, 2017].

Finalmente, el principio de la escasez presupone dos postulados: 1] los medios son escasos, y 2] es la escasez la que hace necesaria la elección. Así, las elecciones de las personas son guiadas por situaciones de escasez, en las que todo acto económico es reducido a la asignación de recursos limitados con fines alternativos. Se considera desde el *establishment* de la academia y de la investigación que la esencia de la economía es la asignación de recursos y, por tanto, el estudio de los problemas es la escasez. Escasez y elección son dos conceptos clave en la definición de la ciencia económica convencional desde un mercado autorregulado [*self-regulated*] y desencastrado [*disembedded*] de la relación social [Mendoza, 2019]. El mercado autorregulado¹⁴ se basa en las mercancías ficticias de la tierra, el trabajo y el dinero.¹⁵ Polanyi argumenta, el trabajo, la tierra y el dinero, no son obviamente

¹³ Esto supone que la observación está guiada por la teoría. Para Jorge Lora [2017], Karl Popper sostiene que las teorías científicas surgen de problemas previamente formulados y que están validadas por el recurso empírico, con el que se contrastan, para su triunfo o fracaso. La falsabilidad es convencional, así como la base empírica —proposiciones que vinculan la teoría a la experiencia y que sirven para controlarla—.

¹⁴ En este contexto, el mercado se presenta como el único mecanismo de creación de riqueza a través del encuentro entre oferta y demanda de bienes y servicios con el fin de realizar intercambios mediante la fijación de precios.

¹⁵ Para Polanyi, se trata de la ficción mercantil aplicada al trabajo y la tierra [Polanyi, [2009[1977]]. Mientras que José Luis Coraggio [2012:73] destaca que se pueden identificar lineamientos estratégicos inspirados en el pensamiento de Polanyi para pensar en una transición a otro sistema económico. Rescatemos dos: 1] *sacar el trabajo humano del mecanismo de mercado* desprivatizando los contratos de trabajo asalariado al instalar como una cuestión pública la regulación democrática de las relaciones sociales de producción y; 2] *sacar la tierra del mecanismo de mercado*, hoy planteado por los movimientos indígenas y ecológicos como desmercantilización de la naturaleza, respeto a sus territorios y a la naturaleza.

mercancías [...] El trabajo no es más que otro nombre para la actividad humana que acompaña a la propia vida [...] La tierra es otro nombre para la naturaleza, que no es producida por el hombre, el dinero finalmente es sólo un signo del poder adquisitivo [Polanyi, 2014[1957]:191].

Siguiendo a Polanyi, el mercado autorregulado es una “total utopía” en el sentido de que no podía ser logrado, sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad, convirtiendo al ambiente en un páramo y destruyendo al hombre [Polanyi, [2009[1977]]]. Desde la visión del autor, la economía está inserta en relaciones sociales y en ese sentido la sociedad *guía* a lo económico regulando con ello a la economía. Bajo esta perspectiva, “las relaciones económicas han sido siempre subordinadas a, sumergidas en, las relaciones sociales, el núcleo de la existencia humana” [Munck, 2014:27].

Regresemos al sentido «sustantivo» de lo *económico*. Se trata de un orden en el cual “en vez de estar la economía insertadas en relaciones sociales, las relaciones sociales están insertas en el sistema económico” [Polanyi, 2014[1957]:221], se puede afirmar que es la institucionalización de lo económico. Para Polanyi [2009 [1977]], lo económico desde lo «sustantivo», es la historia de los *hechos*, indisolublemente ligada a una historia de las *ideas* sobre la economía. Por lo tanto, son los hechos cotidianos de vida y sustento para reproducir la vida,¹⁶ son las motivaciones humanas las que deben de orientar las *ideas* como teoría, como pensamiento económico desde la economía. Es decir, “el análisis económico debe atender al sentido que los actores dan a sus actos, en la pluralidad de sus motivos” [Maucourant, 2006:86], lo que implica

¹⁶ Desde esta perspectiva el sentido «sustantivo» remite a la concepción aristotélica y a la etimología de la palabra economía: a la economía doméstica. La economía es la ciencia de la buena gestión del dominio [Oikos] autosuficiente que no tiene necesidad de buscar ganar dinero en un mercado, sino que debe contentarse con garantizar lo que Polanyi, en un libro póstumo, llamará la *livelihood of man*, el pan cotidiano de los hombres, en suma, *la matérielle* –asegurar el sustento diario, lo necesario para la vida– [Caillé, 2009:23].

alejarse de cualquier tendencia economicista y representa una crítica al liberalismo económico. Lo anterior representa un “potencial para orientar la investigación de las condiciones económicas de existencia de cualquier sociedad humana” [Coraggio, 2012:51].

Esta definición, de lo *económico*, presupone una realidad que es construida y que reclama volver al «sustantivo» del hecho *económico*, que “tiene su origen en la dependencia en que se encuentra el hombre con respecto a la naturaleza y a sus semejantes para conseguir el sustento. Remite al intercambio entre hombre y su entorno social y natural” [Polanyi, 2014 [1957]:187]. De esta problematización, se deriva una definición teórica sobre la economía: para Polanyi, la economía, como un conjunto de ideas, “comprende el conjunto de las actividades derivadas de la dependencia del hombre en relación con la naturaleza y con sus semejantes. El *encastramiento* remite a la *inscripción* de la economía, así definida, en reglas sociales, culturales y políticas que rigen ciertas formas de producción y de circulación de bienes y servicios” [Laville, 2012:15].

Se destaca, como se indicó anteriormente, lo que Polanyi llama *encastramiento*. En las economías tradicionales “no hay una organización económica separada, sino que el sistema económico está incrustado en la relaciones sociales [por eso] tiene que existir una fuerte organización social que se ocupe de los aspectos de la vida tales como como la división del trabajo, la herencia, etcétera” [Polanyi, [2009[1977]:147]. Por ello, el objetivo es “socializar el mercado, es decir, inscribirlo en un conjunto de reglas elaboradas a partir de un proceso de deliberación política”¹⁷ [Laville, 2016:113]. De ahí, que el enfoque «sustantivo» del hecho *económico* privilegia las prácticas dependientes de los sujetos, en sus interrelaciones humanas y del hombre con la naturaleza. Lo que exige, la necesidad

¹⁷ Lo que abre, en la coyuntura actual, posibilidades reales de alternativas desde la práctica como resistencia activa para construir otra economía no capitalista con mercado [Coraggio, 2009].

de perfeccionar una estrategia metodológica desde un pensamiento epistémico, centrado en los protagonistas de la heterogeneidad estructural, para poder apreciar la actividad humana desde el punto de vista del sujeto en sus interrelaciones y dependencias, esto es, la actividad económica como un proyecto político.

La heterogeneidad estructural como condición de posibilidad desde la diversidad económica

Podríamos afirmar que la heterogeneidad estructural¹⁸ es también un fenómeno “intersectorial”, es decir, una relación entre distintas racionalidades que están entreveradas desde lo comunitario, público, estatal y privado que coexisten y se complementan bajo la hegemonía del capital, donde la heterogeneidad de los agentes “se explica a partir de sus distintas condiciones de existencia” [Mallorquin, 2024:21]. Lo que se propone, siguiendo a Carlos Mallorquin, es colocar la noción de heterogeneidad más allá de un resultado sobre la productividad o las técnicas productivas, bajo un análisis en su estricto sentido económico, como lo sostiene los enfoques heterodoxos [Mallorquín, 2013], sino rescatar la heterogeneidad “como producto de una relación de poder que hace posible y genera los antagonismos / rivalidades en y entre las unidades productivas, sectores, regiones y naciones” [Mallorquín, 2013:95], y entender la heterogeneidad estructural en sentido más amplio como formas de poder asimétricas de las relaciones sociales de producción que generan la *separación* de las *condiciones de existencia* de ciertas unidades productivas que limitan su

¹⁸ La condición de la heterogeneidad estructural económica y social se ha interpretado como una situación que profundiza la dependencia y alienta la destrucción del sistema productivo nacional. Siguiendo la tradición, desde la teoría estructuralista latinoamericana, hay una abundancia de análisis que pone el acento en las dificultades de guiar una salida al subdesarrollo sin antes superar la condición de la heterogeneidad estructural. Detrás de las estrategias del desarrollismo se encuentra esta preocupación de convertir lo heterogéneo en homogéneo; sin embargo, los resultados de esta estrategia han profundizado un desarrollo desigual y combinado en las economías de la región de América Latina, sin encontrar una homogenización productiva [Mendoza, 2025].

organización y transformación del proceso de trabajo [Mendoza, 2025].

Desde esta perspectiva, los sectores que explican la condición de heterogeneidad estructural son los que, a su vez, se pueden asociar a la diversidad económica: “una variación de objetivos productivos y formas de articular el ámbito laboral, desechando la idea de subsistencia” [Mallorquin, 2024: 22].

Así, la diversidad económica¹⁹ puede ser considerada como modalidades mediante las cuales los procesos económicos se instituyen a través de institucionalizar la economía, es decir, mediante formas de integración²⁰ o también conocidas como lógicas de actuación, Polanyi identifica la reciprocidad [simetría], la redistribución [centralidad] y, el intercambio [mercado], que como formas de integración que van más allá de “simples actos fortuitos de intercambio” [Maucourant, 2006:55]. En un sentido amplio, las

¹⁹ La diversidad económica puede representar un punto de partida para “para replantearse como sitios de la diferencia económica, donde interactúan una variedad de procesos de clase capitalista y no capitalista”, dentro de una estructura socioeconómica nacional. La diversidad económica representa una condición de posibilidad para conocer, pensar, analizar, practicar y teorizar nuevas economías que se entrelazan y están entreveradas bajo el predominio de las clases capitalistas, considerando una economía en la que el mercado es un componente, pero no el único. Lo que exige teorizar sobre sus especificidades e interacciones situadas contextualmente en los intercambios. El desafío metodológico y epistémico “debe de construirse no solo en la teoría, sino también quizás a través de una política anticapitalista de innovación económica” [Gibson-Graham, 2022 [1996]:102].

²⁰ Para José Luis Coraggio [2009:120] usualmente se considera que Polanyi, identifica y analiza expresamente al menos tres principios de integración por la sociedad del proceso económico. Sin embargo, como se señaló en un inicio, existe también la administración doméstica, por lo que, “en un primer momento, los mismos textos de Polanyi y de estudiosos de su obra permiten proponer que, contra lo generalmente aceptado, son al menos cuatro principios y no tres los que menciona como tales. Así, agregamos el modelo de administración doméstica. El principio o modelo de economía doméstica o la economía de la casa o del hogar [oikos], en primera instancia implica un encastramiento de lo económico en/por las formas y relaciones primarias de sociabilidad, en tanto las relaciones de parentesco, comunidad [incluidas no sólo las localidades sino por extensión los feudos, y también el imperio Romano], u otras similares se constituye como relaciones de producción y distribución.”

formas de integración ofrecen estabilidad y eficacia a los procesos económicos.

La relevancia actual de Polanyi, en particular desde América Latina, se encuentra en las formas de integración, que no representan una evolución de las relaciones sociales y demuestra la multiplicidad de *lógicas de actuación* como formas de integración sobre lo económico. Existen sectores de la economía [en el sentido «sustantivo»] no monetizados, ni mercantiles, donde partes importantes de la naturaleza y del trabajo que no han sido mercantilizados en la región y, tienen un peso en la diversidad económica, como “sistemas de instituciones, valores y prácticas que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros” [Coraggio, 2009:147].

Por lo que, el estudio de Polanyi sobre las formas de integración,²¹ “implica institucionalizar las actividades de producción, distribución, circulación y consumo de sus miembros de manera que mantengan su cohesión y reproduzca sus bases materiales constituidas, en última instancia, por la vida de las personas y de su sustrato natural” [Coraggio, 2012:52]. A continuación, se analizarán de manera más específica las formas de integración.

La reciprocidad tiene como origen el estudio de los antropólogos Malinowski y Turnwald. A partir de lo cual, Polanyi concluye, desde un hecho típico de intercambio por medio de dones de los trobriadeses de la Melanesia Occidental, esto es que, el intercambio

²¹ Las formas de integración son también, asumidas y defendidos por distintas fracciones de clase o fuerzas sociales que, a pesar de ser articuladas por principios de mercado, son subordinadas al principio de la administración doméstica, reciprocidad y redistribución. Es decir, mantienen grados de libertad y autonomía para construir “otras economía”. Al final, los sujetos de las “otras economías” emergerán en el mismo proceso de la economía de mercado. Se trata de un proceso político. “Se retoma aquí la idea central de Polanyi: las economías modernas son construcciones políticas” [Coraggio, 2009:147].

se expresa en formas de economías no monetaria en donde existe una gran coherencia entre generosidad como fundamento de prestigio y las prácticas de reciprocidad. Por ello, bajo este tipo de intercambio de dones, la relación establecida entre grupos y personas cobra sentido en la voluntad de mantener y reforzar un vínculo social entre las partes, en donde el dar no te empobrece [Maucourant, 2006; Caillé, 2009; Laville, 2012].

Se trata de intercambios que están orientados en ofrecer, sin esperar una contra parte, sin embargo, la reciprocidad como un principio de acción económica fundado en el don “exige un contra-don, cuya forma paradójica es la de una obligación a través de la cual el grupo o la persona que ha recibido el don ejercen su libertad” [Laville, 2012:19]. Las sociedades se organizan de acuerdo con valores de reciprocidad como expresión de una *gratuidad* que no es sinónimo de altruismo ni gratuidad, sino una mezcla de interés y desinterés. En la actualidad, puede identificarse dichas prácticas en regiones de América Latina, por ejemplo, el tequio, mano vuelta y otros arreglos institucionales que buscan fortalecer los intereses comunitarios a través del intercambio de “presentes que une a las partes por relaciones de reciprocidad” [Polanyi, 2014 [1957]:205].

En cuanto a la redistribución, Polanyi la caracteriza como aquella en donde el intercambio lo impone una autoridad central a través de “movimientos de apropiación en dirección a un centro y, posteriormente, desde el mismo hacia el exterior” [Polanyi, 2014 [1957]:190]. En principio, la redistribución supone una apropiación o generación de recursos que pueden tomar la forma de una suma de movimientos físicos ordenados por un jefe,²² pero la asignación de los flujos económicos puede llevarse a cabo también de acuerdo con procedimientos descentralizados.

²² También puede ser un rey, emperador, jefe, dueño o cabeza familiar. La característica que comparten es la facultad de apropiarse y distribuir los recursos.

De manera contemporánea, la redistribución puede asociarse a las funciones de un Estado en donde “se desarrolla el intercambio administrativo por canales controlados por el gobierno” [Polanyi, 2014 [1957]:206], que a través, de sus distintos niveles distribuye o redistribuye los recursos generados por la sociedad bajo criterios de equidad. Así, “la redistribución surge dentro de un grupo en la medida en que la asignación de los productos está centralizada y se realiza siguiendo costumbres, leyes o decisiones centrales *ad hoc*” [Polanyi, 2014 [1957]:197].

La tercera forma de integración, es el intercambio.²³ El intercambio “es, en esencia, un movimiento mutuo de apropiación de productos entre sujetos, que se puede producir a equivalencias fijas o negociables” [Polanyi, 2014 [1957]:210]. Representa la forma capitalista de institucionalizar la economía durante el siglo XIX, como resultado de una construcción política. Polanyi describe este proceso en *La gran transformación* el estudio de los terribles efectos que tuvo la conversión de los factores de la producción en meras mercancías [Polanyi, [2009[1977]], así como “el modo en que la aplicación del liberalismo económico condujo a situaciones insostenibles y desesperantes a inicios del siglo XX” [Coraggio, 2012:53]. Bajo esta forma de integración, “los movimientos de asignación y apropiación que configuran la actividad económica han de presentarse como funciones de acciones sociales que parten de recursos insuficientes y están orientados por precios resultantes” [Polanyi, 2014 [1957]:191]. Así, “se describe el intercambio como

²³ Polanyi distingue el comercio [trade] del intercambio. “El comercio es, en esencia, un método relativamente pacífico de conseguir productos que no se hallan o faltan en un determinado lugar” [Polanyi, 2014 [1957]:201]. Así, el comercio se centra en la reunión de diferentes comunidades con la finalidad, entre otras, de intercambiar productos, por ejemplo, el comercio de presentes, está vinculado al sistema de reciprocidades entre elites: los intercambios entre los grandes de las diversas comunidades son la fuente de las transacciones intersociales [Maucourant, 2006:94]. Para Coraggio [2009:136], “por comercio se refiere a un sistema de intercambio administrado o sujeto a costumbres, que cuida de conservar las sociedades que participan.”

la relación económica y el mercado como la institución económica” [Polanyi, 2014 [1957]:210].

El intercambio, entonces, “se refiere en este caso a movimientos de vaivén, como los cambios de “manos” que realizan los sujetos en un sistema de mercado” [Polanyi, 2014 [1957]:194] y se “presenta como un movimiento de bienes en dos direcciones a través del mercado, y el dinero como bienes cuantificables utilizados para el intercambio” [Polanyi, 2014 [1957]:201]. Así, se establecen las reglas sociales que permiten hacer posibles los intercambios a través de que los precios se constituyan como un sistema vinculado a la organización de la producción, es decir, que los bienes de subsistencia y los beneficios están en función de un sistema de precios basados en los mercados [Maucourant, 2006]. Se trata de economías monetarias de producción en “sistema de mercados creadores de precios” [Polanyi, 2014 [1957]:191]. Los precios se convierten en el mecanismo de información por excelencia en el marco del mercado con cálculo de motivación de la acción racional: el precio es el resultado del comercio e intercambio y no su condición [Polanyi, 2014 [1957]]. Polanyi, advertía los peligros de una sociedad limitada al lazo mercantil,²⁴ mediante el determinismo económico en la vida diaria con instituciones productivas e ideológicas socialmente suicidas [Polanyi, [2009[1977]]].

Como lo apuntamos anteriormente, “las formas de integración no representan etapas de desarrollo, pues no implican ningún orden de sucesión en el tiempo. Junto con la forma dominante pueden presentarse varias formas subordinadas, e incluso pueden sufrir eclipses y reparaciones” [Polanyi, 2014 [1957]:199-200]. En las sociedades históricas, diversas formas de integración, pueden

²⁴ Un peligro es la creencia de que el comercio y el dinero estaban circunscritos a una forma de integración basada en el intercambio [Polanyi, 2014 [1957]:201].

convivir con la forma dominante o hegemónica, en nuestro caso, con el fuerte predominio de una economía de mercado.

En términos de Polanyi, la diversidad económica, afirma el objetivo posible de construir un sistema económico nacional y regional que articule las cuatro formas de integración antes expuestas atendiendo a las diferentes condiciones de partida de cada región, para generalizar instituciones democráticas, “en las que podamos ir aprendiendo progresivamente a articular libertad e igualdad” [Coraggio, 2009:150]. Al final, “la democracia, lejos de ser el lado político del capitalismo, es la base de su superación” [Coraggio, 2012:50]. Desde las formas de integración recíprocas, radicalicemos la política y la economía como medios para socializar la generación y apropiación de la riqueza desde la diversidad económica para que superemos el subdesarrollo.

Conclusiones

La obra de Karl Polanyi sobre las formas de integración es altamente sugerente e inspiradora para pensar *fuera* de la caja *otra economía* como posibilidad. Nos provee de un enfoque y herramientas para analizar y proponer la fuerza de modelos económicos, políticos y sociales alternativos sobre la organización de relaciones sociales de producción, distribución y consumo. Polanyi establece, de esta manera, las bases de un programa interdisciplinario sobre lo «sustantivo», como sistemas económicos históricos, como parte de relaciones que construyen una sociedad.

Representa, en este sentido, una oportunidad para pensar la búsqueda de alternativas reales y convincentes desde la diversidad económica en la América Latina contemporánea. Se destaca desde este horizonte que, no es la articulación de modos de producción lo que deberíamos buscar, sino una compleja combinación de relaciones sociales de producción que nos permitan captar la historia, la dinámica, las contradicciones y desarrollos posibles de

cada economía concreta, en particular las de la periferia de la periferia latinoamericana capitalista.

Generalmente existe un consenso en que Polanyi identifica tres principios de institucionalizar la economía: reciprocidad, redistribución e intercambio. Sin embargo, en algunos textos, Polanyi reconoce el principio de administración doméstica, como la forma en que las sociedades organizan el proceso económico; entonces por lo menos existen cuatro formas de integración, y no sólo el intercambio como la única base de integración social y económica que se reconoce. Anteriormente, los mercados representaban un *medio* para garantizar la comercialización y en ese sentido, un sistema controlado y *guiado* por la sociedad. Ahora, en la economía de mercado, el mercado gobierna y regula a la sociedad a su imagen “una economía de mercado puede existir sólo en una sociedad de mercado” [Polanyi, 2014 [1957]:190]. Bajo el liberalismo económico, el principio organizativo de la sociedad es el mercado, donde la economía y política se encuentran separadas bajo el *laissez-faire* y las diferentes dimensiones de la vida mercantilizadas bajo la lógica de ganar para acumular. Desde esta perspectiva, lo económico y la economía son reducidas a cosas e instrumentos para *hacer* dinero.

El interés de rescatar la tradición de Polanyi es el de recordar que *la economía no es una cosa* de la que uno se pueda apoderar, sino, es un proceso social que debe construirse con sujetos colectivos en un abanico de relaciones sociales que no son reducibles a las formas de explotación del trabajo y la naturaleza, sino que pueden adoptar varias formas complejas en la diversidad económica. Se trata de economías alternativas que frecuentemente son caracterizadas como formas de cooperación, solidaridad y ayuda mutua que practican una economía *con* mercado que están claramente insertadas en tramas comunitarias y redes sociales.

Desde América Latina dichas formas productivas representa un crisol con perspectiva progresista polanyiana adecuada para el siglo XXI, que reivindica la agencia política como acción para la transformación social con “otra economía”, no capitalista con mercado: ¿Es posible, es deseable intentar superar la heterogeneidad estructural y definir desde la diversidad económica una economía con sentido e identidad propia desde la región? Como parte de la respuesta, retomamos la idea de José Luis Coraggio [2009:122]. En una sociedad compleja, la reproducción de los seres humanos y de la naturaleza requieren de la acción de las cinco formas de integración de Karl Polanyi para subordinar al mercado y evitar la destrucción de la vida y por tanto de la sociedad humana. Se trata de una posibilidad de reinterpretar el capitalismo periférico para superar a fondo la condición de su subdesarrollo.

En todo caso, parte de la respuesta se encuentra en el terreno de lo político y lo teórico. Desde lo político es evaluar, a partir de cada situación concreta, si es posible expandir de manera deliberativa y consistente la diversidad económica, con el propósito de contrarrestar las fuerzas de mercado [Coraggio, 2009]. Desde lo teórico se requiere ser resignificada, revisada a la luz de las exigencias de las realidades históricas, muchas veces emergentes, nuevas, inusitadas e imprevistas [Zemelman, 2004]. En síntesis: No hay sujeto histórico predeterminado deducido teóricamente ni ya listo para asumir la propuesta. La construcción de *otra economía* es un proceso político cuyos sujetos emergen en el mismo proceso [Coraggio, 2012].

Referencias

- Coraggio, J. L. [2012]. Actualidad de Karl Polanyi. En Laville, J.-L. [et. al.] Textos escogidos. Karl Polanyi [pp. 13-29]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Coraggio, J. L. [2009]. Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina. En Coraggio, J. L. [Coord.], ¿Qué es lo económico?

- Materiales para un debate necesario contra el fatalismo [pp. 109-159]. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Caille, Alain [2009]. Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular. En Coraggio, J. L [Coord.], ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo [pp. 13-46]. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Gibson-Graham, J. K. [2022 [1996]] Hacia una economía postcapitalista o cómo retomar el control de lo cotidiano. Barcelona: Icaria.
- Kaletsy, A. (2009). Adiós, homo economicus. *Este País*. (219), 4-9.
Recuperado a partir de
<https://estepais.com/wp-content/uploads/legacy-archivo/2009/08/adios-homo-economicus.pdf>
- Laville, J.-L. [2016]. La economía solidaria. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Laville, J.-L. [2012]. Actualidad de Karl Polanyi. En Laville, J.-L. [et. al.] Textos escogidos. Karl Polanyi [pp. 13-29]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Laville, J.-L. [2009]. Definiciones e instituciones de la economía. En Coraggio, J. L [Coord.], ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo [pp. 47-71]. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Lora, C. [2017]. La metodología de la praxis. Desde la subjetividad práctica. México: BUAP – Instituto de Ciencias y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”
- Mallorquin, Carlos [2024]. Raúl Prebisch: ‘No se trata de un juego de palabras’. en prensa, 2024.
- Mallorquin, Carlos [2013]. Relatos contados desde la periferia: El pensamiento económico latinoamericano. México: Plaza y Valdés.
- Maucourat, Jérôme [2006]. Descubrir a Polanyi. España: Ediciones Bellaterra
- Mendoza, Antonio [2025]. Economías de base familiar en la pandemia: formas asociativas en la heterogeneidad estructural de una economía plural de la periferia, en, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 182, vol. 46, pp. 160-181. Recuperado a partir de
<https://revistarelaciones.colmich.edu.mx/index.php/relaciones/article/view/1049>

- Mendoza, Antonio. [2019]. La economía social y solidaria: un desafío epistémico-práctico. *Miríada: Investigación En Ciencias Sociales*, 11[15], pp. 69–90. Recuperado a partir de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/4812>
- Munck, Ronaldo [2014]. Karl Polnyi para América Latina: Desarrollo y transformación social, en *Estudios Críticos del Desarrollo*, Volumen IV, Número 7, Segundo Semestre de 2014, pp. 9 – 40
- Polanyi, K. [2023[1923]. Gremio y Estado. En *Archivo Polanyi [I] Crisis, socialismo, fascismo* [pp. 301-304]. Barcelona:Virus.
- Polanyi, K. [2014 [1957]]. La economía como actividad institucionalizada. En *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia* [pp. 187-222]. Madrid: Capitán Swing.
- Polanyi, K. [2014]. Aristóteles descubre la economía. En *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia* [pp. 155-185]. Madrid: Capitán Swing.
- Polanyi, K. [2013[1947]]. Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. En *La esencia del fascismo* [pp. 83-104]. Madrid: Mayo Editores
- Polanyi, K. [2012 [1957]]. El lugar de las economías en las sociedades. En Laville, J.-L. [et. al.] *Textos escogidos. Karl Polanyi* [pp. 83-86]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- Polanyi, K. [2009[1947]]. *La gran transformación*. México: Juan Pablos Editor.
- Polanyi, K. [2009[1977]]. *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing.
- Zemelman, H. [2005]. *Voluntad de conocer*. España: Anthropos.
- Zemelman, H. [2004]. Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. En I. Sánchez y R. Sosa (Coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico* (pp. 21-33). Ciudad de México: Siglo XXI.

Recibido 04 de mayo 2026

Aceptado 19 de mayo 2026